Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original: Situación actual de los Quichua del Napo y Curaray (Perú)

Author(s)/Autor(es):

Iwona Stoińska-Kairska

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 27 (2007), pp. 197-231.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2007.v27.art7>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Situación actual de los Quichua del Napo y Curaray (Perú)

Iwona Stoińska-Kairska

Introducción

El objetivo del artículo¹ es mostrar la situación actual de los pobladores de la cuenca Napo-Curaray, Quichua en su mayoría, en la Provincia de Loreto (Perú). Aparte de los datos básicos, como la identidad etnolingüística de los habitantes y su situación demográfica, nos interesaban varios aspectos de la situación de cultura de los Quichua de hoy, han sido analizados los vínculos de los pobladores con las tierras donde viven, su modo de vida, problemas de salud y asistencia médica, situación económica y de subsistencia, situación social y política, como también la cada vez más visible presencia de los foráneos en la región – colonos y sobre todo empresas madereras, petroleras y otras que efectúan allí una intensa explotación de los recursos naturales lo cual pone en riesgo la subsistencia de la sociedad nativa y la condición del medio ambiente. Además, hemos recogido algunos datos sobre la presencia en la región de otros grupos indígenas y sobre la existencia de otros elementos de interés.

¹ El presente artículo es la versión abreviada y modificada del informe elaborado a base del estudio para la creación de la reserva comunal Napo – Curaray, llevado a cabo en dos etapas: octubre – noviembre de 2004 y octubre – noviembre de 2005, en el marco de la cooperación entre AIDSESP – CIPTA (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana – Centro de Información y Planificación Territorial de AIDSESP, Perú) y el IEAK UAM (Escuela de Etnología y Antropología de Culturas de la Universidad Adam Mickiewicz en Poznań, Polonia).

La meta principal del estudio de campo, realizado en los años 2004 y 2005, era establecer una reserva comunal en la cuenca Napo-Curaray, con el objetivo de garantizar a los pobladores, indígenas en mayor parte, la posibilidad de seguir llevando su propio modo de vida y al mismo tiempo protegerlos de la invasión de los exploradores. La investigación fue llevada a cabo en 38 comunidades² ubicadas a lo largo del Curaray (entre su desembocadura al Napo y el Arabela), en la parte baja del Arabela, en el medio y alto Napo peruano (entre la desembocadura del Curaray y la frontera ecuatoriana), y en el bajo Aushiri. Durante todo el año, el acceso a todas ellas es por río; el medio ambiente es la selva baja.

1. La región, su historia y sus habitantes

1.1. Diversificación étnica y cultural de la región

La región sometida al estudio forma parte de la Alta Amazonía. Está habitada mayormente por los Quichua del Napo, hay también pobladores mestizos, sobre todo en el bajo Curaray y en el alto Napo peruano, cerca de la frontera ecuatoriana. Cerca de la desembocadura del Arabela al Curaray viven los Arabela, mientras que hace poco se establecieron por el alto Napo (río Santa María, comunidad Wahoya) los Secoya. Además, se logró recoger algunas informaciones sobre la presencia (parte alta del

² Comunidades visitadas:

Comunidades visitadas en 2004		Comunidades visitadas en 2005	
Curaray San Rafael Nuevo Libertad Muchavista Santa María (del Curaray) Nueva Yarina Nuevo Tipishca Soledad Bolivar Shapajal	medio Napo Nuevo Defensor Sumac Allpa San Fernando Monteverde San Carlos Puerto Aurora Rumitumi Sunu Llacta Puerto Elvira Ingano Llacta Campo Serio Angoteros (Monterrico)	alto Napo Angoteros (Monterrico) Camunguy / Samuna Bula Santa María (del Napo) Estirón de Santa María [Wahoya – com. Secoya] Chingana Tupac Amaru Yarina Llacta Tempestad Torres Causana Vencedores San Juan de Miraflores (Miraflores) Pantoja	medio Napo Campo Serio Paula Cocha Ingano Llacta Puerto Elvira Loro Yacu Rumitumi Nuevo Cajamarca Puerto Aurora San Carlos Monteverde Sumac Allpa Nuevo Defensor
Arabela Buena Vista Flor de Coco	Aushiri Aushiri	Aushiri Aushiri	Curaray San Rafael

Medio Napo con Aushiri y alto Curaray) de los indígenas que en la actualidad no tienen relaciones con la sociedad nacional. De las características suministradas por los informantes resulta que podría tratarse de más que de un solo grupo, sin embargo los datos necesitan ser verificados, tanto más que sería un dato imprescindible en la creación de la futura Reserva comunal.

En cuanto a la historia y los vínculos de esta parte de la Amazonía con los Andes, nuestros conocimientos son bastante grandes gracias a las investigaciones arqueológicas comenzadas por D. Lathrap y realizadas por él durante varios decenios [Lathrap, 1970]. Gracias a las investigaciones etnohistóricas y arqueológicas sabemos también que eran zonas étnicas, o lingüísticas, muy diversificadas unidas por toda una red de fuertes lazos sociales y culturales. Los grupos que ocupaban esta región, vivían entre dos imperios hegemónicos: el Imperio Inca y la Corona Española. Entre los años 1538 y 1580, la conquista de esas tierras tuvo su mayor fuerza. Al inicio de la época colonial, la cuenca Napo-Curaray formaba parte del Gobierno de Quijos. El siglo XVII trajo el establecimiento de las misiones, también en la cuenca del medio Napo y Curaray. Primero vinieron los franciscanos, sin embargo, poco a poco establecían allí sus misiones los jesuitas. De esta manera, en poco tiempo los franciscanos perdieron sus centros en el Curaray. Un siglo más tarde fueron expulsados del continente los jesuitas.

La política de las misiones, cuya finalidad era evangelizar, era siempre la misma: agrupar un número posiblemente más alto de indígenas en un solo lugar, para poder controlarlos y no necesitar que desplazarse por las tierras que carecían de vías de comunicación en el sentido europeo. Es imprescindible subrayar no sólo la superpoblación de tales centros, sino la diversificación lingüística y cultural de los indígenas agrupados, a menudo representantes de etnias recíprocamente hostiles. Si los jesuitas aceptaban la diversificación entre los aborígenes, los franciscanos optaban por su integración y utilizaron a uno de los grupos más fuertes, precisamente a los Quechua, para que éstos impusieran a los demás su idioma, considerado por los franciscanos como un “puente de comunicación” entre los hablantes de las lenguas indígenas y del castellano. El proceso de agrupar a los indígenas en las misiones fue posible gracias a la colaboración con los encomenderos, aunque su número no era suficiente para controlar el total de la población aborígen dispersa en un territorio tan extenso. Se organizaban correrías, que eran varias, para captivar a nuevos

esclavos indígenas. Lamentablemente, agrupados en un terreno pequeño de las misiones, localizadas a la orilla de grandes ríos, en asentamientos que imitaban los asentamientos existentes y posibles en el Viejo Mundo, estando constantemente expuestos a las condiciones de vida difíciles (escasez de animales de caza, agotamiento de tierras cultivables), morían diezmados por agotamiento y epidemias (malaria y enfermedades traídas de fuera, también de Europa).

En este contexto de la opresión (colonial y/o misionera), otra razón de la desaparición de varias culturas y/o de sus rasgos típicos, era un simple querer sobrevivir como seres humanos lo que empujaba a los indígenas a adoptar a su cultura las reglas y varios elementos entre los que habían visto o aprendido con los misioneros y/o con la sociedad dominante (mayormente Quechua). Iban desapareciendo o simplificándose varias instituciones político-rituales de esas etnias, se contraían matrimonios inter-étnicos, hasta que por fin muchas de ellas fueron absorbidas por los Quechua que vivían en la zona, adoptando también la lengua de estos últimos. Otras culturas o etnias se regroupaban formando culturas nuevas y por ende una nueva sociedad indígena, colonial. Algunos grupos, más organizados o más fuertes, desempeñaban el papel de intermediarios entre diferentes otros, igualmente entre la sociedad colonial mestiza (campesina) y grupos indígenas que habían quedado al margen.

El desarrollo mundial del siglo XIX trajo nuevas necesidades, nuevos horizontes y nuevas posibilidades técnicas. De allí el boom de caucho que terminaría a comienzos de siglo XX, la tala del palo de rosa y la extracción de la leche caspi que llega a su fin a mediados de este mismo siglo. En los primeros decenios del siglo, en búsqueda de trabajo, estuvieron viniendo desde el Ecuador patrones, trayendo a su gente. Luego aparecieron también militares e inmigrantes que comenzaron a invadir la selva de manera incontrolada.

Se estima que la población quichuahablante de la región ubicada entre el alto Pastaza y el Aguarico, incluyendo la cuenca Napo–Curaray, asciende a 40 mil personas que contornan a algunos grupos pequeños que quedan todavía en el área mencionada, principalmente en los cursos altos de los ríos. En el pasado no muy remoto, la enorme área entre los valles de los cursos medios del Napo y Pastaza, estuvo habitada por varios grupos de la familia lingüística záparo, con el transcurso del tiempo también absorbidos por los Quechua y, por ende, quechuanizados.

Según Anne Ch. Taylor, durante los últimos 500 años, es posible distinguir tres principales categorías de pobladores de la Alta Amazonía de la que la cuenca Napo—Curaray forma parte: los mestizos asentados, los así llamados “nativos” y las sociedades llamadas “tradicionales”. [Taylor 1999]

Los mestizos asentados. Son quienes han bajado de las tierras altas (sierra) hacia las tierras bajas (selváticas) y a menudo abandonado su identidad indígena, entremezclándose con la sociedad mestiza hispanohablante.

Los así llamados “nativos”. Dentro de esta categoría podemos distinguir dos subcategorías, ambas surgidas de los “indios mansos”. La primera, hispanohablante en su mayoría, la constituyen los grupos que se han transformado en campesinos. Viven en las orillas de grandes ríos, conforme al sistema económico nacional. Son bastante numerosos. Por su aspecto exterior no se los diferencia de los mestizos. Lo único que los distingue es su autoidentificación, es decir saber de sus raíces indígenas y considerarse nativos. Un ejemplo lo constituyen los Cocama. A la segunda categoría pertenecen los grupos en cuyos modo de vida y cultura se han conservado más elementos de la cultura nativa que en los grupos de la categoría anterior. En su mayoría son quichuahablantes. Viven en las orillas de grandes ríos, son producto directo del sistema colonial. A modo de ejemplo podemos citar a los *Napo Runa* (Quichua del Napo).

Y por fin, la tercera categoría: las así llamadas sociedades “tradicionales”, o nativos “tradicionales”, denominados también *auca* o *sacha runa* (vocablos quichua por: ‘salvajes’ o ‘gente salvaje’). Viven en las zonas interfluviales, en asentamientos dispersos, basando su subsistencia en la cacería, pesca y agricultura de tala y quema. Se incluye a esta categoría, entre otros, a los Waorani, Arabela y pueblos de la familia lingüística jívaro. En la época colonial, y también más tarde, huyeron a las zonas refugiales, habiendo estado sin embargo sometidos a una influencia indirecta de otras culturas, ya transformadas.

1.2. Identificación etnolingüística, situación demográfica

La mayoría de los ribereños se identifican con los Quichua (Kichua, Kichwa, Kichwa del Napo, Napo Runa, Napuruna; Naporuna, Napu runa

‘gente del río Napo’) (familia lingüística quichua) o sus descendientes.³ Hay también quienes se identifican más bien con el término “indígena” que “Quichua”. Se sienten unidos a las tierras donde viven, aunque hay algunos que declaran ser más unidos a las tierras de sus padres y abuelos que a las tierras que ocupan hoy día, ya que su permanencia en la zona es relativamente reciente. Mencionando las tierras de sus antepasados, se refieren al alto Napo en su parte ecuatoriana y al curso alto del Curaray, diciendo que sus abuelos habían bajado del Ecuador. Los rasgos físicos de algunas personas pueden sugerir que sus antepasados pertenecieran a etnias diferentes que antiguamente vivían en esta región, pero que con el tiempo se hayan asimilado al mundo quichua.

Los ribereños del río Arabela son en gran parte indígenas de este mismo nombre (autoetnónimos: *pueyano* ‘gente’, *tapueyocuaca* ‘hermanos’, *racamo* ‘gente del río donde hay muchas mariposas azules’) (familia lingüística záparo) y sus descendientes [Pacaya Torrejón, 1996]. En el siglo XX, los primeros contactos permanentes con este grupo datan de la segunda mitad de los años 1940. Dicen ellos mismos que el nombre empleado hoy día para identificarlos viene del nombre de una embarcación peruana que se hundió en esta zona del Curaray en 1942, durante la guerra con el Ecuador [pudiera tratarse de la palabra “carabela”]. Aunque la cultura arabela también ha sido fuertemente quechuanizada, su lengua sigue siendo viva. Muchos Arabela hablan también el quichua (en la comunidad Santa María del Curaray, hay incluso una maestra Arabela que enseña en quichua). Podemos mencionar que entre los mestizos que viven en la comunidad Buena Vista, hay algunos que han aprendido a manejar el idioma arabela. No obstante, debido a la presencia mayoritaria de los Quichua y mestizos en la comunidad y en toda la zona (en parte traídos por los patrones y en parte llegados independientemente), en la lengua arabela han sido introducidos varios vocablos quichua y castellano-mestizos.

La participación porcentual de la población indígena varía de comunidad en comunidad. Aparte de las etnias enumeradas, viven en la zona

³ En el artículo aparecen los términos Quechua y Quichua, refiriéndose el primero a la cultura andina y a los grupos que bajaron a la Amazonía en el pasado, y el otro a la cultura contemporánea de los Quechua amazónicos o ribereños, de la cuenca Napo-Curaray en particular. La sustitución de la vocal “e” por “i” se debe al haber adoptado la grafía que mejor representara la pronunciación, debido a que en la versión amazónica de esta lengua no existe el sonido [e], entonces aunque se escribiera “Quechua”, la pronunciación sería [kichwa].

representantes de otros grupos etnolingüísticos (Cocama, Asháninka, u otros). En una aldea puede haber por ejemplo un maestro no Quichua, un matrimonio mixto, varias personas, o puede tratarse de una comunidad entera, tal como sucede en el caso de Wahoya en el río Santa María donde viven los Secoya (familia ling. tucano).

El número total de población en la zona estudiada asciende a 7300 personas aproximadamente. El largo de la vida, generalmente igual entre hombres y mujeres, no es grande. Son muy pocas las personas que hayan alcanzado la edad de 60 años.

Cuadro 1:
Situación demográfica de la zona estudiada
(promedio a os 2004/2005)

río	población	familias	promedio pers./flia
Curaray y Arabela	1389	248	5,6
medio Napo y Aushiri	2973	572	5,2
alto Napo	2930	461	6,4
total	7292	1281	5,7

En las comunidades donde se logró obtener datos de los censos anteriores, el nivel de crecimiento de población en los últimos años (1999-2005) fue de un 21% como promedio (38,1 % en Curaray y Arabela, 31,7 % en el medio Napo y 15,2 % en el alto Napo), aunque varía mucho entre diferentes comunidades. Incluso hay casos donde ha sido negativo, es decir donde el número de población ha bajado. Fuera del crecimiento natural de población, se nota la colonización acentuada en aquellas comunidades que representan más actividad económica (comercial y de sustento) y/o que tienen un acceso más fácil a los centros urbanos. Esta es la razón por la cual se observa el despoblamiento de algunas comunidades (con un caso extremo de abandono total) y/o el abandono de la actividad económica anterior a favor del servicio prestado a los petroleros o madereros.

Los pobladores del Napo, y particularmente de su curso alto, parecen ser más tradicionales o más conservadores en su forma de vivir, entonces son pocos los casos de abandonar la comunidad de origen. Sucede todo el contrario en el caso de las comunidades del Curaray donde los moradores presentan una movilidad más grande y la tendencia a buscar trabajo, o a casarse fuera, y por ende a abandonar la comunidad. Muchos tienen

otra casa en Iquitos adonde viajan con fines comerciales o visitar a la familia, ej. durante las vacaciones escolares o a cobrar.

2. Organización política y social

El momento de fundación de las aldeas en la cuenca Napo–Curaray corresponde principalmente a la primera mitad del siglo XX y está relacionado con la búsqueda de trabajo después de terminado el auge de caucho, con

la huida de los terrenos invadidos por la guerra entre el Ecuador y Perú (años 1941–43) y luego, y con la nueva búsqueda de trabajo después de terminado el auge del palo de rosa. Los asentamientos quichua del alto Napo son más antiguos que los del medio Napo y del Curaray. Fueron fundados mayormente por los “patrones” y por los abuelos de los moradores adultos de hoy quienes habían estado llegando del Ecuador.

Casi todas las comunidades fueron tituladas (Convenio 169 – titulación de las tierras indígenas) en los años 1975–1994, primero las del Napo y más tarde las del Curaray (todas en 1994). Algunas comunidades, de acuerdo a su solicitud, han sido reconocidas y tituladas como comunidades campesinas y no indígenas/nativas. Son aquellas donde la mayoría de los habitantes son mestizos. No obstante, cabe mencionar que la ubicación actual de algunas comunidades no corresponde exactamente a su ubicación en el momento en que fueron tituladas. Esta situación resulta del hecho de que los pobladores iban desplazándose hacia lugares que les ofrecieran mejores condiciones de subsistencia, y es un proceso que no ha terminado. A veces, se trata sólo de determinadas familias, a veces de grupos más grandes de personas. Es una de las razones por las que la idea de crear una reserva comunal parece ser tan importante, porque ofrecería a los indígenas la garantía de sentirse libres en su territorio, poder buscar tierras cultivables y zonas más propicias para la cacería.

En general, las comunidades se llevan bien entre sí, no hay disputas por las franjas limítrofes. Pocas son las veces donde se declaran pretensiones. Si las hay, éstas se refieren al haber construido casas o abierto chacras en el terreno de la comunidad vecina, o haber permitido la entrada de los madereros y la tala de árboles, aunque este último problema se refiere más a las relaciones Quichua – Secoya por el alto Napo.

La gran mayoría de las comunidades quichua que se encuentran en la zona de estudio tienen una junta directiva encabezada por su presidente llamado tradicionalmente *apo* (*apu*), quien dirige la vida política y social de la comunidad. El *apo*, al igual que los demás miembros de la directiva (3 a 5 según la comunidad: secretario, tesorero, vocal/-es), es elegido por los comuneros cada 2 a 4 años, conforme a los estatutos de la comunidad, con la posibilidad de repetir el mandato una sola vez, aunque no en todas partes este principio es igual. Las decisiones son tomadas durante las asambleas que, sin embargo, no siempre se celebran regularmente. No todos los *apo* o directivas tengan conocimiento suficiente de sus derechos o de los estatutos de la comunidad, por ejemplo en lo que atañe el cambio

de autoridades o la obligación de inscribir al *apo* recién elegido al registro de municipalidad, proceso que tarda varios meses y exige desplazarse a la ciudad donde la misma tiene su sede. Por sus funciones el *apo* no recibe remuneración alguna, es sólo la comunidad la que recoge una cuota voluntaria después de haber vendido madera, pescado, carne de monte, etc. Y son también nada más que estos fondos de los que dispone el *apo* para cualquier gestión que haga.

Paralelamente a la directiva, existen otras organizaciones y funciones, políticas, sociales y culturales: APAFA (Asociación de los Padres de Familia), Asociación de las Madres, Comité del Vaso de Leche (todas las comunidades reciben, como donación del Ministerio de Sanidad, la leche en polvo que es luego distribuida en las escuelas entre todos los niños). Además, existe el promotor o técnico de salud (en las comunidades grandes más de uno), en 3 comunidades del alto Napo hay un registrador civil, en algunas (muy pocas) un agente social y líder o lideresa del pueblo, hay también animadores católicos/cristianos y, por supuesto, director de la escuela y a veces otro(s) maestro(s). Casi todas las comunidades pertenecen a una de dos federaciones: FECONANCUA (Federación de las Comunidades Nativas del Alto Napo, Curaray y Arabela) u ORKIWAN (Organización Kichwaruna Wangurina / Organización Kichwa del Alto Napo).

En las comunidades mestizas la autoridad más importante (y a la vez presidente de la junta directiva) es el teniente gobernador elegido por los comuneros y luego nombrado oficialmente por el prefecto de la región o por el gobernador del distrito.

Podemos agregar que no tienen ninguna estructura administrativa aquellas comunidades que existen solamente en los registros de comunidades tituladas y en los mapas, pero no en la realidad, y —el caso opuesto— tienen a sus autoridades las comunidades que funcionan como tales, a pesar de no poseer el título.

Un elemento importante de la vida social Quichua es la cooperación. Es muy común organizar una *minka* ('grupo de personas'; vocablo quichua que se pronuncia [minga]), es decir realizar trabajos que a veces reúnen un gran número de personas, como lo es construir el local comunal, una vereda cementada, o prestarse ayuda mutua en la chacra. Durante nuestra estancia en el terreno pudimos presenciar trabajo comunal en una vereda peatonal, la limpieza del terreno, trabajos en los salones de una escuela, construcción de una capilla, construcción del local para el "vaso

de leche” y desayunos escolares (San Rafael), además (Campo Serio) los preparativos de todos los alumnos para salir a trabajar en una chacra escolar. En cuanto a los tipos de la *minka*, ésta puede ser organizada o anunciada por el *apo*, y en este caso su resultado estaría destinado para el bien comunal, como construcción de una vereda o reparación del local comunal, o puede ser de destino “particular”, cuando la persona interesada pide a sus familiares, vecinos y amigos a que vengan a ayudarle en construir una casa, reparar el techo, o trabajar en chacra. Dicho trabajo colectivo casi siempre da origen a reuniones sociales con comida, acompañada de la bebida fermentada masato o/y aguardiente. En las comunidades mestizas la forma de organizar el trabajo común es la misma, sólo que le dan el nombre de “trabajo comunal” y no de *minka*.

Es menester subrayar la “obligatoriedad” de las acciones comunitarias y la no existencia de las individuales entre los Quichua del Napo. Dicho de otra manera, la *minka* ni acción conjunta alguna resulten de una impulsión individual, sino que tienen que ser definidas y organizadas por alguien. Es decir, debe haber alguien –por ejemplo el *apo*– quien ve la necesidad, toma la decisión, organiza y anima a los demás a realizar tal u otra tarea. Por eso, fuera de la actividad común organizada por el dirigente, o por la necesidad de uno de los moradores, la actitud que se observa a diario podría clasificarse como expectante. Para citar algunos ejemplos, podemos decir que una casa comunal o una escuela, una vez construidas, no son cuidadas y se deterioran. Se podría tener la impresión de que los habitantes de las comunidades no sienten necesidad de mejorar o “modernizar” lo que fuera, si utilizáramos la terminología de la ciudad. Indagados por tal u otro problema, o por su actitud pasiva, contestan: “nadie nos dijo nada”, “nadie nos mandó hacerlo”, “el programa equis ya se acabó”, “nunca lo hemos pensado”, “somos pobres”, “el gobierno nos ha abandonado”... Podría pensarse que esta pasividad se observa sólo en lo que atañe al progreso técnico. No es así. En una de las comunidades del Napo, los indígenas querían reavivar la tradición de ejecutar la música quichua. Organizaron una reunión para decir que sería bueno montar un conjunto musical, pero el asunto cayó porque no se llegó a decidir “quién tenía que hacer un bombo o una caja (tambor)”.

Otros motivos para las reuniones sociales son las fiestas: familiares (matrimonios, bautizos o *yacucheo* ‘agua de socorro’, entierros), comunales, o también campeonatos deportivos locales o intercomunales (principalmente fútbol) donde participan los moradores de las comunidades

vecinas y de las alejadas de varias horas de viaje en canoa. Cabe notar que para ese momento las comunidades quedan literalmente abandonadas. Vale la pena añadir que los invitados son no solamente los Quichua, sino también, por ejemplo en las comunidades cercanas a la desembocadura del Curaray, los soldados de la guarnición que se encuentra allí o, para los eventos organizados en las comunidades próximas al río Santa María, los Secoya de la comunidad Wahoya.

Uno de los elementos de la vida social es la comunicación. Los lazos sociales y contactos intercomunitarios basan sobre todo en los viajes a otras aldeas, esencialmente por río. Es la forma tradicional y la más común. Sin embargo, algunas comunidades (con pobladores mestizos en gran mayoría), han recibido una nueva posibilidad, no sólo de mantener el contacto familiar o social, sino poder comunicarse en casos de emergencia, a saber, la línea telefónica (con posibilidad de hacer y recibir llamadas) y/o la radio. Lamentablemente, durante nuestro segundo viaje, pudimos darnos cuenta de que en varias comunidades la radiofonía ha dejado de funcionar por falta de fondos y/o cuidados (baterías descargadas o deterioradas). Queda entonces el ya mencionado y tradicional modo de contacto – el viaje por río. Es obvio que los que viven más lejos, bajan menos a la ciudad, viendo el costo de gasolina y la falta de alojamiento allí. El propósito de los viajes son los trámites administrativos (maestros, *apo*), fines comerciales, buscar repuesto para el motor, vender productos de la chacra o cría, asuntos médicos, visitar a los hijos en el internado, raras veces una visita familiar, aunque hay familias (maestros sobre todo) que tienen otra casa en Santa Clotilde o en Iquitos. También viajan los niños que van a estudiar en la secundaria.

3. Situación de cultura

3.1. Uso de la lengua

En la zona estudiada se hablan dos idiomas nativos: quichua y arabela (la comunidad Secoya no estaba incluida en el proyecto de la Reserva). El segundo sólo en las dos comunidades del río Arabela cuyos habitantes hablan también el quichua, como ya lo hemos señalado.

En cuanto a los Quichua, el dominio de su lengua étnica varía bastante. Si en el Curaray se habla más bien castellano (sólo en las comunidades del curso medio del río la lengua nativa es más viva, aunque principalmente entre los mayores y ancianos), en el medio y alto Napo (entre Inga-

no Llacta y Torres Causana) casi todos, inclusive los niños, hablan quichua en la vida cotidiana, factor importante que prueba que desde el punto de vista lingüístico la cultura es productiva. Hay todavía quienes hablan sólo quichua, mientras que su dominio del castellano es pasivo y limitado (sobre todo las mujeres ancianas). Durante las reuniones comunales, como también conversando entre familiares o vecinos, hablando en quichua, los indígenas insertan vocablos castellanos para designar fechas (días de la semana, meses), numerales (precios, tamaños, distancias), instituciones (“federación”, “organización”, “municipalidad”), enlaces gramaticales (ej. “sin embargo”), también algunos verbos, etc.

Hay que señalar que en varias comunidades tanto el quichua como el arabela están presentes en la escolaridad (ríos Arabela y el alto Napo), también en la radiofonía local y letreros.

3.2. Escolaridad

El nivel de alfabetismo en la zona estudiada es regular. La mayoría de los pobladores declara que sabe leer. En casi todas las comunidades quichua hay una escuela primaria, con 6 grados de enseñanza; en dos comunidades, desde hace poco, hay también una secundaria y una inicial. En una (Angoteros) incluso el internado. Algunas escuelas están registradas como escuelas con enseñanza bilingüe, sin embargo, no en todas se la imparte. Los programas de enseñanza bilingüe abarcan la educación inicial y los seis grados de primaria, mientras que en la secundaria el idioma nativo pasa a ser “lengua II”.

Las edificaciones son a menudo antiguas y deterioradas, en las recién construidas (2003-04) ya no funcionan las instalaciones sanitarias, etc. Todas las escuelas carecen de material didáctico, el cual es pobre y muy gastado (clima húmedo, sol). Faltan libros, mapas, globuses, cuadernos, etc. Sólo una escuela dispone del material didáctico más moderno y hasta del equipo video.

Alumnos. Resulta que en las comunidades mestizas los niños siguen la educación de manera más disciplinada que en las comunidades quichuas. Es decir, comenzándola a la edad de 6 años, llegan al sexto grado de primaria con la edad de 12-13 años. No sucede igual en las comunidades quichas donde se nota bastante ausentismo y abandono, tanto por falta de interés por parte de los padres, como por falta de ganas de estudiar

**Cuadro 2:
Escolaridad**

río	población	familias	alumnos primaria	alumnos primaria respecto al número de población	alumnos secundaria	alumnos secundaria respecto a alumnos primaria
Curaray y Arabela	1389	248	386	27,8 %	40	7,6 %
medio Napo y Aushiri	2973	572	835	28,1 %	48	5,7 %
alto Napo	2930	461	737	25,1 %	86	11,7 %*
total	7292	1281	1958	26,9 %	174	8,9 %

* siñ Añgoteros adoñde acudeñ ñi os de varias comunidades

por parte de los alumnos. Hay niños varones que abandonan la escuela después del cuarto o quinto grado para ir a trabajar y ganar dinero, y hay niñas cuyos padres consideran que cuatro grados de educación son suficientes para una futura esposa y madre. Además, los padres no siempre disponen de recursos, sobre todo en las familias donde hay muchos hijos en la edad escolar, lo cual influye en el asistir o no a las clases. Por otra parte, el estudiar en la secundaria significa para un niño estar por mucho tiempo lejos de la casa natal, y significa más gastos para los padres, ya que no sólo se trata del material didáctico, sino más que nada del alojamiento y sustentación del hijo.

Los jóvenes que terminan los estudios secundarios a veces regresan a su comunidad natal, a veces se quedan en Iquitos u otro lugar, buscando trabajo o haciendo cursillos de formación especializada, por ejemplo para ser promotor de salud.

Maestros. En las comunidades del Curaray, hay maestros Quichua, Arabela, Cocama, Asháninka, y mestizos sin conocimiento de la lengua quichua (algunos oriundos de esta misma comunidad, otros de fuera) o con un conocimiento insuficiente para trabajar en este idioma. En todas las comunidades quichua del medio y alto Napo hay maestros Quichua, todos bilingües. En las comunidades mestizas no hay enseñanza bilingüe (ni maestros Quichuas) porque los alumnos vienen de las familias mestizas y hay demasiado poco niños Quichuas para exigir se ponga a un maestro bilingüe.

La preparación de maestros –Quichua más que nada– no es suficiente (dominio limitado del castellano como materia escolar, conocimiento ru-

dimentario en ciencias abstractas). A menudo sus estudios no llegan sino a 4 o 5 años de secundaria, ampliados de algunos cursillos. Son muy pocos los que tienen estudios superiores y una preparación profesional. La mayoría de los maestros son jóvenes, casi todos son hombres (debido a las condiciones difíciles de vida en la zona).

Las condiciones de trabajo no son fáciles: se admite que un maestro es capaz de trabajar simultáneamente con 48-50 alumnos lo cual implica que puede haber casos donde trabaja no con uno o dos grados, sino con todos los seis (simultáneamente), como sucede en varias comunidades. Los alumnos están agrupados por ciclos (1 ciclo de enseñanza corresponde a 2 grados), cada uno en otro salón y el maestro desplazándose entre ellos, o todos en una sola aula, sólo que en sectores diferentes.

3.3. Actividad socio-cultural

Uno de los aspectos más importantes de la vida social, fuera de la minka, son las reuniones acompañadas no sólo por la comida y bebidas, sino también por la música. Por regla general, es la misma que se escucha por radio o en discos/cassettes en todo el país, aunque de vez en cuando es también la música tradicional tocada en instrumentos tradicionales (bombo, quena, pijuano, redoblante y maracas), a veces el baile. El canto es prácticamente ausente. Los motivos con los que se organizan fiestas pueden ser familiares (matrimonios, cumpleaños, bautizos, entierros), religiosas (Navidad, Semana Santa), o también locales o intercomunales (campeonatos deportivos, principalmente fútbol). El catolicismo (el evangelismo es presente muchísimo menos) se entremezcla con la tradición quichua. En varias comunidades hay un animador católico, en algunas también un dirigente evangélico. En el alto Napo, en ninguna de las comunidades hay ni iglesia ni capilla.

3.4. Cultura material

Aparte de los universalmente utilizados objetos de fabricación industrial, han quedado en la región algunos elementos de la cultura material no industrial entre los que (en las comunidades Quichua) podemos enumerar cestas/canastos de diferentes tamaños y usos, sobre todo para cargar fru-

tos del huerto o del bosque, “jaulas” para guardar crías de animales, abanicos/aventadores hechos de palma o de plumas. Todos estos objetos de cestería se hacen para el uso propio, no hay posibilidad de venta, aunque ha habido intentos de comercializar sombreros. Entre los Arabela hemos visto hamacas hechas con el hilo de chambira (especie de palma). De este mismo hilo ambas etnias hacen bolsas de diferentes tamaños, tanto para el uso propio como para el intercambio o venta. Entre los Arabela, el hilo es a veces pintado. Además, entre los Quichua del alto Napo se hacen y utilizan fajas anchas para cargar a os niños pequeños. En Aushiri y en-

tre los Arabela pudieron verse ollas y tinajas de barro, y también las había en Angoteros. De acuerdo a las informaciones, algunas habían sido hechas por los Secoya, otras por las mujeres Quichua, hoy día de avanzada edad. En cuanto al trabajo de madera, se hacen canoas, remos y utensilios de cocina (batanes, tablas, cucharas grandes y pequeñas, etc.).

En pocas ocasiones (durante los días festivos o eventos especiales) pueden verse, y exclusivamente en la parte alta del Napo, vestidos y adornos, en realidad sólo femeninos, que los mismos Quichua dicen ser típicos. Según los informantes, pocos años atrás eran todavía mucho más presentes en la vida cotidiana, pero comenzaron a desaparecer cuando a la zona llegaron los *viracuchas* (foráneos). Las mujeres llevaban una blusa de colores con el canesú y manga que llegaba hasta el codo, y una o varias faldas simultáneamente (lo que daba volumen al vestido y prestigio a su dueña), que llegaban hasta la rodilla. Las mujeres se pintaban la cara (los hombres no): la boca de negro y las mejillas de dibujos rojos, con el achiote. Hoy día ya no son dibujos, sino sólo un “rubor” hecho con lápiz labial. Esta forma de vestirse y adornar pudimos observar también ahora, aunque era menos acentuada. Cuando no hay foráneos en la proximidad, cuando van a lavar ropa, o durante la noche, las mujeres andan con la parte superior del cuerpo desnuda, con sólo unos collares pequeños hechos de mostacilla o/y dientes de animales.

Otro elemento de la cultura material lo constituyen los instrumentos musicales cuyo uso ya hemos mencionado arriba. Los que se tocaban tradicionalmente y que todavía pueden verse en algunas comunidades, son tambores, quena, pijuano (flautillo) y maracas. La caja del bombo está hecha de madera, las membranas de piel. El pijuano se hacía de caña, hoy día a menudo sustituida por un tubo pequeño de pvc.

Por supuesto, cabe mencionar la vivienda Quichua. Las casas son levantadas en palafitos/postes de aprox. 1 metro y medio de alto, debido a las inundaciones, usualmente son de un nivel, sólo en dos o tres oportunidades hemos visto casas de dos pisos. La vivienda consta de dos partes, raras veces tres. La primera, más grande, toda techada, está dividida en “sala de estar”, con sólo una barandilla, como si fuera terraza o balcón, y en dormitorio (uno o, raras veces, dos) – cerrado con tabiques de pona (tipo de palmera) o de madera. La segunda parte de la edificación sirve de cocina y la une a la parte principal un “puente” o pasillo techado. La cocina a menudo tiene su propia entrada, a veces también una plataforma abierta. Casi siempre el nivel de su piso es más bajo que en la parte habi-

table. La cocina propiamente dicha consta de una caja-mesa rellena con tierra apisonada, encima de la cual se colocan ladrillos o piedras que sirven de soporte para la parrilla. Es donde se coloca ollas o donde se asa o ahuma carne, plátanos, etc.

Usualmente, a la entrada (puerta) llevan gradas taladas en un tronco de árbol. A veces —para la noche o cuando la ausencia tiene que ser más larga— se voltea el tronco para imposibilitar el acceso de animales o extraños. El techo está hecho de palma (diferentes especies de palma y diferentes formas de crisnejas o trenzado). Una casa dura 7 a 10 años. Las casas de algunos maestros se distinguen por un material de mejor calidad: techo de calamina, paredes y hasta el piso de tablas de madera, contrariamente al piso típico de “listones” de pona.

En algunas comunidades hay además construcciones pequeñas que sirven de gallinero o corral para patos o pavos, muy pocas veces una cochiguera (principalmente para cochinos/chanchos jóvenes), en tres comunidades había también pequeñas construcciones flotantes (cochiguera y baños).

Vale la pena señalar en este lugar la existencia de otros elementos de interés en la cuenca investigada. A saber, de algunos sitios arqueológicos y otros, que exigirían tal vez un estudio paleozoológico y/o geológico.

4. Situación de salud y asistencia médica

4.1. Estado de salud e higiene

Entre los pobladores de la cuenca Napo-Curaray se observan varias enfermedades donde la número uno es sin duda alguna la malaria cuya incidencia es muy alta durante todo el año. Además, se notan enfermedades

de las vías respiratorias, siempre fácilmente transmisibles en la población indígena, frecuentes son también los trastornos gastro-intestinales, la hepatitis, y las enfermedades de la piel (muchas por hongos y por piojos). Entre las de menor incidencia pueden señalarse: artritis, cólera, conjuntivitis, cólicos, dolores de cabeza por causas diferentes y también el cáncer. A veces suceden accidentes: ahogamientos, quemaduras o cortes graves, no son raras las picaduras de serpientes/víboras (donde las más graves de un jergón, shushupi o crótalo); ocurren casos mortales debido a la deficiencia de suero y/o distancia. Hemos encontrado a dos hombres con una pierna amputada, consecuencia justamente de la picadura de una víbora.

Las principales enfermedades entre niños son: enfermedades de las vías respiratorias con tos y fiebre (resfríos transformados en bronquitis o neumonía, con casos mortales), tuberculosis pulmonar (también con casos mortales), diarrea y vómito, parásitos intestinales, raquitismo, desnutrición en niños pequeños (medio Napo y casos no siempre sometidos al tratamiento), enfermedades de la edad baja, quemaduras accidentales, menos o más graves, conjuntivitis, siempre enfermedades por piojos. No fueron señalados casos de rubéola ni sarampión. En lo referente a los parásitos, sólo en algunas comunidades los niños reciben un antiparasitario de manera más o menos regular.

En toda la zona es visible una gran monotonía en la dieta, dependiendo de la temporada y recursos accesibles. En general es pobre en vitaminas y minerales y basa sobre todo en proteínas e hidrocarburos.

Cada pocos años se observa una epidemia de malaria, hubo una de varicela y varias de hepatitis, casi siempre con casos mortales, hubo epidemias de gripe, múltiples casos simultáneos de intoxicación alimentaria con vómito. La situación de salud es peor en el Curaray que en el Napo, lo mismo se refiere a las epidemias, más frecuente por el Curaray. Hemos notado que la hepatitis se observa y repite más que nada en las comunidades donde hay búfalos (problema comentado más adelante) y que tienen... un puesto de salud. Hay que notar que en las comunidades donde no hay búfalos, la morbilidad por hepatitis es prácticamente ausente. Desde nuestro punto de vista debemos constatar que varias enfermedades son consecuencia de la falta de higiene. Lamentablemente, este problema se refiere no sólo a los pobladores en general, sino también a quienes prestan los primeros auxilios, lo cual se comenta más abajo.

En cuanto al consumo del agua, sólo en una comunidad hay manantiales, en dos o tres hay quebradas de donde se puede sacar el agua más

limpia, mientras que en las demás comunidades se utiliza el agua del río principal. Pocas veces se recoge el agua de las precipitaciones. En poquísimas comunidades existe ya la instalación para la distribución del agua de lluvia y los pozos sanitarios, como también el sistema de evacuación de aguas negras y hasta letrinas. Principalmente, en las escuelas construidas gracias al Programa "Frontera Selva" y en los puestos de salud, aunque a veces también hechas por los comuneros. Sin embargo, la falta de conocimientos técnicos (o simplemente de los principios de la naturaleza) por parte de los indígenas, como también la ignorancia de este hecho y de las condiciones climáticas de la selva por los fundadores, hacen que dichas instalaciones duren poco tiempo. Un sistema de canalones que permitiera recoger el agua de lluvia en baldes, directamente en la cocina, fue visto sólo en algunas casas mestizas.

En lo que atañe a otros problemas de salud y sus causas, fuimos informados de que a veces, por el Curaray, nacen niños con defectos genéticos (como aquiria, es decir falta de manos, macroglosia es decir con lengua demasiado grande, y otros). Nacen muertos o mueren poco tiempo después de nacidos. Si sobreviven, no alcanzan más de 9-15 años de edad. Según los informantes, estos defectos son relacionados con la contaminación del agua con el mercurio, provocada por los buscadores de oro que trabajan en el curso alto del río.

Dicen también los informantes que la malaria apareció (en forma tan intensa) a finales de los años 1970, poco tiempo después de que hubieran venido a la zona los madereros. Éstos talaban los árboles (la lupuna más que nada), dejando muchos palos caídos por suelo. Durante la época de lluvia, estos palos pudrían y se formaba en ellos una capa de materia blanda que se volvía criadero de insectos, entre otros de zancudos responsables por propagar la malaria.

4.2. Asistencia médica: puestos sanitarios y botiquines, promotores de salud, acceso a los servicios médicos

En la zona estudiada, son pocas las comunidades donde hay un puesto de salud, mayormente en las comunidades mestizas. Los centros más grandes existen en Cabo Pantoja (hospital), Angoteros (consultorio), Campo Serio, Rumitumi y San Rafael (puestos de salud). En las demás comuni-

dades hay sólo un botiquín o su sucedáneo, la mayoría de las veces muy mal implementado y mantenido en condiciones pésimas. Los puestos de salud prestan sus servicios no sólo para la comunidad en donde se encuentran, sino también para las comunidades vecinas. En cuanto a su equipamiento, es en general rudimentario y gastado (salvo Rumitumi que es una excepción), lo que despierta temor en cuanto, por ejemplo, a las condiciones en las que se toman pruebas de sangre. Tanto más que los casos señalados de hepatitis seguían la malaria durante la cual al enfermo se le había tomado pruebas de sangre, a menudo más de una.

En todas las comunidades hay por lo menos una persona capacitada para prestar primeros auxilios. Su función se llama “promotor de salud” o –en los puestos de salud– “técnico de salud”. El nivel de su capacitación es muy diferenciado, aunque en general bajo, dependiendo de la calidad y cantidad de los cursillos realizados y de las capacidades personales del sanitario. En general, todos los promotores y técnicos saben poner una inyección, inmovilizar un brazo o pierna fracturados y extraer una muela.

Usualmente, en Santa Clotilde y Angoteros, se organiza cursillos de capacitación tres veces al año. Los cursillos duran usualmente 3 días y tratan diferentes problemas, siempre recapitulando un poco los conocimientos que los promotores hubieran adquirido anteriormente. Había también 6 cursillos de 1 semana de duración en Angoteros (dirigidos por un médico de Santa Clotilde) y de 3-5 días en San Rafael (organizados por CARE).

Aparte de la posibilidad de recibir ayuda en los puestos de salud, los pobladores pueden recibir ayuda durante las visitas del equipo sanitario de Santa Clotilde (capital del distrito, hospital) que durante sus desplazamientos lleva medicinas a los puestos de salud y a veces efectúa chequeos de salud de los pobladores. Otra ayuda asegurada por el Estado, es la acción “vaso de leche” en el marco de la cual las escuelas reciben leche en polvo (donación del Ministerio de Sanidad), distribuido luego entre los niños. En cuanto a las vacunaciones de los niños, éstas son efectuadas de manera más o menos regular, 3 veces al año (según unos informantes) o cada 2 meses (según otros), a veces –en las comunidades más cercanas a los centros de salud– una vez al mes, lo cual significa que el calendario de vacunaciones obligatorias de niños (factor importante en la primera edad) no es respetado. En lo que concierne a los accidentes o casos graves (malaria *falciparum*, mordedura de serpiente, fractura) se transporta al enfermo al puesto de salud u hospital más cercano. Si las competencias

del sanitario no son suficientes, y si hay radio, se llama al hospital. Como es fácil de suponer, el acceso al hospital es difícil por razones de distancia (tiempo y gasolina, por ejemplo el transporte desde Puerto Elvira a Santa Clotilde exige hasta 12 horas en peque-peque). Entonces a veces se transporta al enfermo sólo hasta la guarnición (en la desembocadura del Curaray), adonde ya se haya acercado una unidad de Santa Clotilde, o son los soldados que transportan al enfermo río abajo. Los casos realmente graves necesitan hospitalización en Iquitos o incluso en Lima. A veces en la zona se encuentran yates de los petroleros u otras unidades rápidas y son entonces ellos los que transportan al enfermo al hospital (en caso de mordeduras de serpiente, de la vida deciden horas).

4.3. Un problema particular: presencia de los búfalos

Tal como se ha señalado, la causa número uno de la mayoría de las enfermedades es la falta de higiene, empeorada los últimos años con la introducción de los búfalos por el Ministerio de Agricultura o por su agenda regional. No siempre acorde a la voluntad de los comuneros. Los animales, grandes en peso y tamaño, ensucian y destruyen el terreno de las comunidades en el grado difícil de describir. Se bañan, orinan y depositan sus excrementos donde sea, inclusive en el río, el mismo donde minutos más tarde lavan su ropa las mujeres, juegan los niños, y de donde se saca el agua para beber... Por cierto, el agua se toma sin hervir. También abren charcos hondos, fuente de enfermedades y criadero de zancudos, destruyen la tierra por debajo de las casas, o quedan sumergidos en una quebrada chiquita, causando en su alrededor un olor desagradable y fuerte. Todo ello porque son animales de zonas pantanosas de la India y por ello siempre van a buscar donde sumergirse, pues su piel necesita humedad.

El problema de búfalos se refiere al Curaray y a la parte baja del medio Napo. En el alto Napo, los hay solamente en dos comunidades y son propiedad de un sólo ganadero, mestizo. A cambio, en el alto Napo, en casi todas las comunidades hay ganado vacuno (en dos también cebú). En su mayoría son propiedad privada de algunas familias, sólo en una pertenecen a la comunidad. El carácter de los búfalos es más bien manso, aunque su tamaño y propensión a estresarse, pueden causar miedo. Nos fueron señalados 2 casos mortales de ataque a personas, y hemos visto las consecuencias directas del suicidio de un animal.

¿A qué se debe la presencia de esos animales? – Las comunidades que los reciben son tratadas como “banco rotatorio” o “fábrica” de búfalos, es decir, reciben por ejemplo 8 animales por un período de 5 u 8 años. Los animales se reproducen, y después de transcurrido este lapso, las comunidades están obligadas a devolver 4 animales nuevamente criados. Los demás quedan en la comunidad que pudo seguir criándolos y vendiendo (vivos). Los comuneros no los utilizan ni para carne ni para leche. La ganancia no es pequeña (aprox. 2 mil soles por animal), no obstante, es menester buscar una solución racional del problema. Como mínimo, habría que calcular la superficie necesaria para la cría, sabiendo que, de acuerdo a las informaciones del departamento de agricultura, 1 búfalo necesita 1 hectárea de pasto aproximadamente. El informante de una de las comunidades (Campo Serio) añadió que el departamento de agricultura había aconsejado a la comunidad cortar árboles para ampliar la superficie del pasto, así que, de momento, la sugerencia ha sido rechazada. Además, debería fijarse el máximo de animales que pudiera haber en una comunidad, e instalar barreras que les imposibilitaran escaparse del potrero – por lo pronto tarea prácticamente inejecutable, vista la fuerza y facilidad con la que destruyen cualquier cerca u obstáculo en su vía y las posibilidades técnicas de los comuneros. Además, los potreros deberían estar situados río abajo respecto a la comunidad o hasta en la otra orilla del río, solución que hemos podido ver en sólo dos sitios.

5. Situación económica y de subsistencia

5.1. El medio ambiente y condiciones generales

Toda el área estudiada corresponde a la selva baja. El río Curaray es hondo y su curso lento, mientras que el Napo es mucho más ancho (pudiendo llegar a algunos cientos de metros en la época de lluvia), menos hondo y con una corriente fuerte, tiene bastante islas. En el Napo no hay cochas, sólo en algunos afluentes de su curso medio, también en Aushiri. Los recursos naturales del Napo se ven muy escasos desde hace 20 años, consecuencia de una catástrofe ecológica ocurrida en 1985.

El terreno que está pegado a ambos ríos es inundable en sus partes bajas, lo que ocurre todos los años (y con más fuerza cada 10 años más o menos), principalmente entre la mitad de mayo y mitad de julio. Los moradores han observado que mientras más se inunda la chacra, más larga es luego la

cosecha. Algunas de las chacras están situadas directamente al lado de la casa, otras a pocos minutos de camino, por tierra o por río (casi siempre a remo), otras más lejos, a menudo en la otra orilla (con un caso particular que parece ser San Carlos cuyos habitantes tienen chacras de ambos lados de la Quebrada Tarapoto y de ambos del Napo). No obstante, hay que estar consciente de que la influencia de las inundaciones en la cosecha y, por consiguiente, en condiciones de subsistencia (alimentación y venta de productos de cultivo) puede ser tanto positiva como negativa. En febrero 2004, fuera de la temporada de lluvia, por el medio Napo hubo inundaciones tan fuertes que se perdieron muchos de los cultivos, situación de la que las comunidades no llegaban a recuperarse durante varios meses. Fue uno de los motivos por el cual muchos de sus pobladores se hayan mudado a otra parte.

Todas las comunidades de la zona investigada están situadas en la orilla del río. Por en Napo de ambos lados, mientras que por el Curaray sólo en la orilla sur, ya que la otra es frecuentemente inundada. En las comunidades pueden atracar tanto los botes o canoas de los moradores y unidades más grandes, como las de los comerciantes o pescadores. No es durante todo el año que las unidades muy grandes ("lanchas") que transportan

pasajeros y carga de y a Iquitos puedan entrar a la comunidad. Cuando el nivel del agua es bajo, atracan a cierta distancia de ella. En Curaray, sólo pueden entrar a dos primeras comunidades, cerca de la desembocadura.

La mayoría de las casas está ubicada cerca de la orilla, pero las distancias entre ellas son más bien grandes lo que hace que una comunidad puede alcanzar hasta 2 kilómetros de largo. En algunas comunidades se ha implementado un cierto orden “urbano”, ej. aceras de cemento en los caminos principales. Hay comunidades, sobre todo las más grandes, equipadas de generadores o paneles solares que les aseguran luz, aunque sólo en las edificaciones de uso público (puesto sanitario, escuela, radiofonía, también casas del promotor de salud y del maestro).

El tamaño del terreno del que dispone cada comunidad varía bastante y no tiene nada que ver ni con el tamaño de población, ni con su crecimiento. Varias comunidades señalan escasez de terreno, sea para abrir más chacras, sea para ir a pescar o mitayar/cazar. Por eso algunas ya pidieron una ampliación, otras tenían que hacerlo muy pronto, otras pensaban hacerlo más tarde, otras por fin consideraron que aunque de momento tenían tierra suficiente, siempre sería bueno pedir más.

El problema relacionado con las ampliaciones es bastante urgente, porque las comunidades tienen un límite natural que es el río y de dos lados colindan con otras comunidades. Entonces, en teoría sólo podría ampliarse su terreno hacia el fondo lo cual, en el caso del Curaray, es casi imposible, porque ya son tierras dejadas en concesión a las compañías madereras, problema que se comenta más abajo, en la sección dedicada a la presencia de los madereros en la zona.

Cuadro 3:
Áreas tituladas

río	población	área total (ha)	área titulada (ha)	ha/ persona según área total*	ha/ persona según área titulada*
Curaray y Arabela	1389	26.716	13.557	19,2	9,8
medio Napo y Aushiri	2973	86.305	68.732	29,0	23,1
alto Napo	2930	89.215	51.580	30,4	17,6
total	7292	202.236	133.869		
promedio				26,2	16,8

* De acuerdo a las leyes, como mínimo debe haber **70 ha** de terreno por persona.

5.2. Actividad de subsistencia

En toda la zona investigada las condiciones económicas y de subsistencia son más bien parecidas. La base de alimentación la constituyen los productos de cultivo, de pesca y de caza. Sus proporciones varían en función de la época del año (nivel de aguas), aunque hay que notar que las condiciones de cultivo (inundaciones menos graves), de caza y los recursos pesqueros, son más propicias por el Curaray.

Tradicionalmente, cada familia era autosuficiente, hoy día la mayoría de los trabajos de sustento es también efectuada por cada familia aparte, las mujeres ocupándose tradicionalmente de la casa y de la chacra, los hombres saliendo a cazar o a pescar y también ayudando en los trabajos que exijan más fuerza física (ej. la tala o la reparación del techo) o realizando trabajos habitualmente masculinos (ej. construcción de una casa, reparación de una canoa). No obstante, al trabajo familiar hay que añadir la *minka*, es decir el trabajo colectivo (descrito arriba, en la parte dedicada a la actividad social) relacionado con el cultivo, con la cría de ganado (de propiedad comunitaria) o la construcción.

Cada familia tiene varias chacras, usualmente 3 a 4, cuyas dimensiones varían bastante. Como promedio se puede calcular que la superficie de una chacra es de 0,5 a 1 hectárea. Todo el año se utiliza el mismo terreno para los cultivos, sólo que se aplica el rotasuelo y cada 2 a 4 años aproximadamente se traslada las chacras o sus partes a lugares nuevos debido al agotamiento del suelo o a las malas hierbas que se hayan propagado demasiado. Las chacras viejas (purmas) no se cultivan sino que se las deja “madurar” durante 3-4 años. A veces, cuando éstas se encuentran lejos del asentamiento, se las abandonada y abre nuevas, más cerca.

Lo que más se cultiva en todas las comunidades son: plátano, yuca, maíz, camote y a veces caña de azúcar, necesarios para preparar la bebida típica masato (*asua* en quichua). Se cultiva también arroz aunque no en todas partes, ya que para su cultivo se necesita un terreno llano, inundado durante largo tiempo (como algunas islas en el Napo) y “mucho trabajo” (como dicen en algunas comunidades). Entre los cultivos que se encuentran sólo en algunas comunidades, se puede enumerar maní (mayormente para la venta), piña, ají, tomate, cocona, toronja, limón, papaya, caña de azúcar, palta/aguacate, caimito, coco, pijuayo/chonta, se recoge dale dale, macambu (tipo de nuez), leche caspi. En la parte alta del medio Napo se

cultiva además, aunque son pocos estos cultivos, sandía/patilla, mango, limón, tomate, frijol, cacao silvestre para el uso propio (poco), uvillas. En algunas comunidades se cultivan plantas que sirven para la curación: tabaco, malva, ayahuasca, toe.

En el Napo los cultivos parecen ser más variados que en el Curaray. También son muy variados los cultivos practicados por los Arabela, ya que en la comunidad Buena Vista, fuera de yuca, plátano, maíz, arroz (poco), caña y camote, se cultivan piña, *sacha papa*, dale dale, papaya, crecen árboles de pomarrosa (con su fruto mamey), además se recolectan plantas silvestres. Igualmente se ven allí huertos pequeños especializados – con condimentos y plantas medicinales. Se cultivan incluso algunas plantas silvestres de cuyos frutos se preparan pigmentos para pintar el hilo de chambira. En Flor de Coco se mencionan además huayaba (guayaba) y *sacha caimito* (caimito silvestre).

Tal como se ha dicho arriba, en el Curaray el pescado abunda, mientras que en el Napo escasea, no hay cochas, los peces no tienen donde criarse. Sin embargo, puesto que todas las comunidades están localizadas a la orilla de un río, es obvio que una gran parte de su actividad de subsistencia está dedicada a la pesca, tanto para la alimentación como para la comercialización. La pesca se efectúa principalmente mediante trampas, además echando diferentes tipos de redes: largos (que cierran una parte del río a modo de cerco) y redondos (tarrafos/atarrayas), a veces anzuelo o flecha.

Se cría animales, pero es una actividad algo menos visible, aunque casi cada familia tiene uno o varios chanchos/cerdos y gallinas, a veces patos, pavos o ganado vacuno (poco). El propósito de la cría de estos animales es su venta (animales vivos) y consumo propio.

Los hombres de todas las comunidades salen al monte a mitayar/cazar. A veces a distancias más cortas, a veces más largas, dependiendo de la época del año y de la proximidad de otros asentamientos o trabajos llevados a cabo en las áreas selváticas (principalmente tala de árboles). Es también cierto que el rápido crecimiento demográfico-espacial de las comunidades hace que escasee la carne del monte y que ir a cazar significa tener que ir cada vez más lejos. Se puede decir que el tiempo necesario para una buena cacería en la zona del Curaray y medio Napo exige de 7 horas a 2 días, mientras que en la zona del alto Napo 3 a 4 horas de camino desde la aldea hacia el fondo del monte.

Los animales que más se buscan son sajino (cochino del monte *Tayassu tayacu*), huangana (pecarí del labio blanco *Tayassu pecari*), sachavaca/

tápir, ronsoco/capibara, majaz/aguti (*Aguti paca*; cuya carne es la más apreciada), monos. Sin embargo, sobre todo en la zona del Curaray y medio Napo, más marcada por la presencia humana, sucede muy a menudo que la única presa del cazador es un pequeño pájaro. Es más bien obvio que el problema de escasez de animales en esa parte de la zona investigada va a ir agravándose cada vez más. A cambio, por el alto Napo, según afirman los indígenas, se encuentra en el monte animales de toda clase.

El arma de caza utilizada es escopeta, a veces flecha o trampas, dependiendo del animal y de otras circunstancias. Sólo en una comunidad del alto Napo encontramos una pucuna/cerbatana, pero ya en desuso debido a la falta de veneno y al cambio general en las técnicas de cazar.

La recolección juega un rol menos importante, aunque siempre está presente. Los frutos que se recolectan son chichlaya, guaba, dale dale, pi-juayo, camu-camu – este último para la venta. En su mayoría son consumidos directamente, sin traerlos a casa. Un producto silvestre altamente apreciado, aunque más bien escaso, es la miel silvestre que existe en dos variedades: colmena y arambazo.

Del bosque se trae también muchas plantas medicinales (por ejemplo la raíz de chuchuasi), como también otros elementos necesarios para el uso diario: bejuco (liana), hojas de palmera para el techado, hojas grandes para envolver alimentos, y otros. Y por supuesto leña y palos de diferente tamaño para la construcción u otros trabajos en casa.

Los productos locales son completados por los que se compran a los comerciantes o en mini-tiendas que existen en muchas comunidades: azúcar, pastas/tallarines, arroz, sal, harina, enlatados, etc.

5.3. Participación en la economía nacional

Los pobladores de la cuenca Napo-Curaray son autosuficientes en cuanto al sustento. No obstante, para poder participar en la vida moderna, se necesita plata. No solamente para comprar los bienes “de lujo” o “de prestigio” (ej. radiograbadora, reloj), sino objetos industriales de uso diario (platos, ollas, pilas, fósforos, jabón, cartuchos, linterna, pilas, hilo para redes, etc.), también para equipar a los niños que van a la escuela (cuadernos, lápices, ropa), comprar gasolina para viajar en peque-peque, ropa y zapatos para cuando se va a la ciudad. Igualmente, se compran

productos alimenticios (sal, azúcar, aceite, tallarines/pastas, leche, enlatados). Todo ello se puede conseguir con plata, aunque algunos productos pueden obtenerse todavía mediante trueque.

En varias comunidades del Curaray sus moradores señalaban la voluntad y necesidad de “querer trabajar o cultivar lo que fuera” (p.ej. producir fariña o harina de plátano), pero les faltan tanto semilla (p.ej. camu-camu, cacao), como herramientas. Mencionaban querer montar, por ejemplo, “piscigranjas”, esperando en este campo consejos y ayuda de alguien. También es cierto que las inundaciones por el medio Napo (2004) acabaron con los sembríos, entonces había poca cosecha para la venta y no se ha logrado restituir ciertos cultivos. En el alto Napo, a cambio, los ribereños no señalaban la voluntad ni necesidad de querer trabajar en otra cosa ni de cultivar más plantas para la venta. Sólo señalaban que podrían producir algunos objetos para este fin (bolsas, remos, cestas, abanicos), añadiendo en seguida que no había mercado para venderlos. El quejarse por las dificultades en vender productos de campo es general y puede entenderse, porque la oferta siempre sobrepasa la demanda y las posibilidades de adquisición que proponen los centros urbanos, como Santa Clotilde o Iquitos.

Son varios los productos que se comercializan, algunos durante todo el año y otros sólo por temporada: (a) *agrícolas y silvestres*: plátanos, arroz (pilado o no, dependiendo si la comunidad dispone de una piladora), maíz, yuca, maní, chonta, camu-camu, también productos transformados como fariña o tapioca; (b) *animales* (vivos debido al clima y al tiempo de viaje) *de cría*: aves (pollos, gallinas, patos, pavos), chanchos/cerdos, ganado vacuno y búfalos; (c) carne ahumada de los *animales del monte*: sajino, huangana, tápir, capibara, majaz, monos, aves. También pieles, Además, se puede mencionar el motelo (tortuga/morrocoy) (enero/febrero) y taricaya (tortuga acuática) (diciembre) que también se venden vivos; (d) *pescado*: principalmente en el Curaray y no en todas las comunidades. Por razones de conservación, mucho se vende el pescado salado que los comerciantes vienen a buscar cada 10 días aproximadamente; (e) *artesanía*: muy poca y sólo en algunas comunidades, principalmente del medio Napo y Arabela. Se venden remos y canoas (a los pescadores y/o maestros), redes para pescar, *shicras* (bolsas) o sombreros trenzados.

No obstante, la necesidad de disponer de la plata y a la vez el desconocimiento de los valores del mercado (trabajo y plata), en el sentido moderno, pueden hacer que con la aparición de los foráneos (madereros, petroleros,

pescadores) que ofrezcan trabajo, los indígenas vayan a prestar su mano de obra y/o vender sus productos o recursos naturales (madera) a precios extremadamente bajos. Haría falta explicar a los comuneros en qué consisten los rudimentarios principios de comercialización, enseñarles a calcular el pietaje de madera, los precios de algunos productos, enseñarles a estimar las cantidades de los productos por almacenar para el uso propio y de sus excedentes que pudieran ser comercializados, etc. Esto les facilitaría el manejo de sus recursos y los protegería del abuso o engaño por parte de los madereros, petroleros y comerciantes (ambulantes y, sobre todo, en la ciudad).

A cambio de los productos ofrecidos por los indígenas, los comerciantes les dan los artículos pedidos (trueque) o les pagan con plata. Igual los indígenas, a veces pagan sus compras con productos, a veces con plata. A menudo nos aseguraban que conocían los precios de los productos. Los artículos que piden son jabón, arroz, azúcar, anzuelo, pilas, linternas, cartuchos, medicinas, ropa, etc. Pocas son las veces (antes esta forma de comercio era más popular) cuando viene el comerciante, les deja cosas y regresa después de un tiempo definido a buscar p. ej. madera o carne del monte. Para las comunidades ubicadas cerca de la boca del Curaray, una importante proveedora de grano y de yuca es la guarnición que queda allí (trueque contra plátanos).

Existe también un intercambio o comercio interno dentro de cada comunidad o entre comunidades. Se refiere a canoas, remos, *shicras*, pero ya no a los productos alimenticios que cada uno tiene de su propia chacra o del río. En la zona del alto Napo, en el comercio participan también los Secoya: viajan a diferentes comunidades del alto Napo ofreciendo plátanos y mucha carne del monte, por regla general pidiendo plata, a veces masato.

En algunas comunidades del Curaray y del medio Napo, hay mini-tiendas donde se puede comprar la mercancía (aparte de los productos ya mencionados, también refrescos, caramelos, dentífrico, cuadernos, lápices, botas de goma, etc.) como en cualquier tienda, o sea pagando con plata. En 2005, en una sola comunidad de San Rafael (una de las más grandes y más importantes) las había seis. Un año antes, en esta misma comunidad, dos familias hacían panes de harina de trigo (harina industrial) y los vendían, pero en 2005 ya han abandonado esta actividad. En la zona del alto Napo es sólo en Angoteros y Pantoja donde hay mini-tiendas.

Dentro de lo que es trabajo remunerado podemos distinguir entre el trabajo efectuado para las necesidades de la comunidad y el trabajo

efectuado para las necesidades de uno. Para la comunidad trabajan los promotores de salud y maestros, como también el *apo*. Los demás trabajan a veces en la comunidad, pero mayormente fuera de ella, algunos ausentándose por un tiempo más largo, porque el trabajo o la distancia lo exigen, otros por un tiempo más corto (p.ej. abriendo una plantación o ayudando en alguna construcción). Sucede que trabajan hasta ganar el dinero que necesiten (p.e. para comprar o pagar algo en concreto) y luego regresan a la comunidad. En cuanto al tipo de trabajo, igualmente puede tratarse de la tala de árboles para los madereros que de un trabajo para y con los pescadores. En realidad, en casi todas las comunidades hay hombres que se dedican a la tala de árboles, de manera más o menos fija.

No obstante, sabiendo que la tala no en todas partes es legal, hay varias comunidades donde la misma se efectúa clandestinamente, por un tiempo más largo (varios meses). Los troncos son almacenados en el fondo del bosque, para que nadie los viera, esperando que crezca lo suficiente el nivel del agua en el río para que los transportistas de la empresa maderera pudieran bajarlos, en docenas, amarrados en forma de balsas.

6. Presencia de los foráneos, el impacto de su actividad en el medio ambiente y amenazas

6.1. Comerciantes

Regularmente (casi a diario) atracan en algunas comunidades las lanchas de comerciantes y pescadores. Los comerciantes, con procedencia de Iquitos, viajan por todo el río Napo y Curaray, llegando, entre otras, a las comunidades que hemos visitado. El mismo rol lo cumplen también las lanchas de carga y de pasajeros que viajan regularmente desde Iquitos, Mazán o Santa Clotilde hasta Pantoja o Angoteros, llevando y trayendo mercancía más grande: bloques de cemento, cemento en sacos, tablas de madera, calamina, ganado, chanchos.

Los comerciantes venden sal, azúcar, aceite, arroz, productos industriales (jabón, pilas, ollas, ropa, etc.) y otros productos de consumo y uso diario. A cambio, compran productos de cultivo (arroz, plátanos, maní) y de cría (gallinas, patos, chanchos). El comercio se efectúa mediante intercambio y/o plata. A menudo, la mercancía que llevan los comerciantes a las comunidades ha sido especialmente pedida. Casi siempre viajan con

sus familiares, pues una gran parte del año la pasan en el río. Su medio de transporte, y a la vez vivienda, es un bote techado, donde encima se colocan jaulas con gallinas y otras aves de corral. Éstas son no solamente mercancía, para revenderla luego en la ciudad, sino también el aprovisionamiento, ya que el recorrido dura semanas enteras.

6.2. Pescadores

Los pescadores vienen a pescar y a comprar pescado a las aldeas del Curaray. Al Napo vienen poco y más bien a comprar pescado que pescar. Hay entre ellos “salacheros” o “saleros”, que llevan el pescado salado, y “congeladores” que lo llevan congelado, en las lanchas equipadas de congeladores grandes.

El problema señalado por los comuneros consiste en que los pescadores utilizan redes enormes, a veces –según los comentarios– de 200 brazas (casi 300 m) de largo y con mallas muy pequeñas (de 1 pulgada), en consecuencia de lo cual sacan hasta los peces más menudos (el alevín/crías). Además, entran y ponen sus redes en las cochas (lagunas), consideradas por los ribereños criaderos de peces. Aparte de eso, los pescadores de los congeladores ponen cercas/barrandas y echan al agua un veneno químico que no sólo mata los peces, sino que también contamina el agua. El problema de contaminación química del agua atañe no solamente el veneno propiamente dicho y los productos químicos echados por los motores de las lanchas de congeladores que funcionan 24 horas sobre 24 por lo de la refrigeración, sino también sal y elementos orgánicos tirados al río durante el proceso de limpieza y conservación de pescado. En cada viaje los “saleros” traen 40-80 sacos de sal (de a 50 kg c/uno) lo que puede permitir el cálculo de cantidades de pescado sacadas. Los moradores estiman que los congeladores, cuya permanencia en el Curaray llega a 2-3 semanas, pueden llevar hasta 7 a 8 toneladas de pescado en un solo transporte.

En vista de un serio peligro de extinción de peces, los ribereños exigen que se introduzca determinados límites en cuanto a: (a) las cantidades de pescado sacadas, (b) períodos de protección (desovo y crianza), (c) zonas donde la pesca sería prohibida (cochas) y (d) tamaño de redes y mallas.

6.3. Madereros

Una gran parte de la Amazonía peruana ha sido calificada de “bosques de producción permanente”. Forma su parte también el área estudiada, rica en especies maderables. Es la razón por la cual se observa allí la presencia de madereros, según las informaciones no solamente peruanos, sino también mexicanos (de acuerdo a las informaciones obtenidas, hay empresas mexicanas en Iquitos) y otros. En orden de frecuencia de tala se trata de las siguientes especies de árboles: cedro, cumala, lupuna (en algunas partes ya exterminada), tornillo, marupá, moena y lagarto. De acuerdo a las informaciones, hay más especies taladas por el Curaray que por el Napo. La razón parece ser el exterminio de varias entre ellas por el Napo. En San Fernando y en Sunu Llacta dicen que ahora sólo ha quedado allí cumala, ya que con las demás especies los madereros acabaron en los años 1995-2004, utilizando motosierras potentes.

La presencia de los madereros se observa también en la parte baja del alto Napo peruano, sobre todo a la altura de la comunidad Santa María del Napo donde, según señalan los ribereños, los madereros llevan ya 2 años talando árboles. Los indígenas y mestizos de varias comunidades (en el Curaray prácticamente de todas) trabajan para ellos, aunque en voz alta a veces dicen que es muy esporádico o lo niegan. También dicen algunos informantes que los madereros entran o de manera ilegal o porque se lo ha permitido (no cabe duda) otra comunidad. Hay comunidades que dicen que no permitieron la entrada de los madereros o primero se la habían permitido, pero luego cambiaron de opinión (Yarina Llacta, Tempestad; Monteverde), hay otras donde los madereros dejaron de cortar árboles (Puerto Aurora, 2003), hay comunidades adonde van con cierta regularidad (Nueva Yarina) y donde aparecieron recientemente (Puerto Elvira, 2001). Los pobladores de otras comunidades dicen que trabajan para los madereros, porque vista la distancia que separa la comunidad (Flor de Coco, desde 2003) de los centros poblados, ésta es una de las pocas oportunidades para ganar plata.

Una vez talados, los troncos quedan escondidos en el monte, esperando de ser llevados por los madereros (a veces una vez al año, cuando el agua esté crecida), amarrados, y transportados en forma de balsas. A título de ejemplos podemos decir que en noviembre de 2004, se vieron bajados por el Curaray alrededor de 50 troncos enormes, igual al día siguiente en la

madrugada. En 2005, viajando por el río Santa María, en el tramo ubicado entre las comunidades Wahoya y Estirón de Santa María (2 horas de viaje subiendo el río, en peque-peque), se contaron hasta 28 (!) lugares (gran destrucción visible en cada uno de ellos) donde habían sido cortados y/o sacados los árboles. En otro tramo, entre la comunidad Wahoya y la desembocadura del río Santa María (2 horas de viaje, también surcando), los había “solamente” 8. A pocas decenas de metros desde la desembocadura, ya en el territorio de la comunidad de Santa María del Napo, vive y trabaja un maderero de Santa Clotilde quien uno de los primeros días de noviembre de ese mismo año estuvo bajando alrededor de 60 trozos de madera (los troncos de los árboles están siempre cortados en trozos manejables, más cortos que el alto de un árbol). Según comentan los indígenas, en la zona trabajan los madereros que tienen permiso de explotación forestal dentro de las concesiones adquiridas, pero ni por Santa María del Napo ni por el alto Napo, sino en otra parte – al sur del Curaray, así que la explotación está efectuada a una distancia muy grande del lugar autorizado. Las especies que más se sacan en el alto Napo son: cedro, lupuna y cumala.

La tala de árboles significa el ruido de motosierras, el olor a combustible y otro tipo de contaminación provocada por la presencia de los trabajadores, todo ello causando la huida de animales, es decir la escasez de mitayo/cacería y, por ende, graves problemas de subsistencia para los ribereños, que sólo van a acrecentarse con el tiempo. Primero, porque su número va a ir aumentando constantemente y segundo, va a ser cada vez más difícil, hasta en algún momento imposible (!) restituir la fauna y flora originales, sin mencionar el equilibrio alterado del ecosistema. ¿Quién tomará entonces la responsabilidad por la destrucción y por la suerte de la población nativa? De momento el ruido de los motores no se oye por todas partes. En Nueva Yarina es donde sí se lo escucha el día entero (la tala es efectuada en la otra orilla del río) y donde ya comienzan a observarse problemas de cacería. A pesar de ello, hay comuneros que dicen que el ruido no es molesto, pues tienen miedo de que si desaparecieran los madereros, desaparecería también la posibilidad de ganar plata.

Se escuchan comentarios ecológicos de los ribereños acerca de un malgasto de madera por parte de los madereros, porque se ve bastante palos pequeños o desperdicios de madera flotando en el río, como también palos tumbados por tierra que pudren con la lluvia e inundaciones, todo ello pudiendo causar aparición de enfermedades, primero el paludismo.

Otro problema con los madereros son los lotes de concesiones llamados “unidades de aprovechamiento forestal” (de varias decenas de miles de hectáreas cada una, dejadas en concesión por 40 años renovables) ya peligrosamente cercanos al Curaray y por ende a los asentamientos indígenas. Las parcelas son concedidas en una subasta pública, por precios muy bajos. Resulta que ya puede observarse una fuerte especulación con estas tierras.

6.4. Buscadores de oro

La última presencia de los buscadores de oro (“oreros”) en la zona es observada desde el año 2003. Según informan los indígenas, es posible que sean en parte brasileños, pues en aquel entonces aparecieron por el Napo dragas brasileñas, atracando cerca de diferentes comunidades, pero los comuneros no les permitieron quedarse.

Sin embargo, según nos comentaron los moradores de San Rafael y de otras comunidades curareñas, los buscadores de oro habían entrado al alto Curaray y sus dragas siempre se encontraban allí (noviembre de 2004). Muchos oreros trabajan en la zona sin haber sido autorizados para ello, pues disponen de los permisos para llevar un “estudio geológico” o algo parecido. En realidad, ninguno de los comuneros haya visto esos documentos.

El deterioro originado por los buscadores de oro no sólo tiene un impacto ecológico muy fuerte pudiendo en consecuencia hacer desaparecer algunas especies de peces, sino que también puede causar varias enfermedades entre los ribereños debido al envenenamiento de las aguas con el mercurio. Una de sus posibles consecuencias, señalada por el Curaray, son defectos genéticos con los que nacen los niños. Nacen muertos o mueren poco tiempo después de nacidos.

6.5. Petroleros

Una situación bastante grave la representa también la presencia de los petroleros en la zona del curso medio del Curaray peruano, más acentuada desde los principios del mes de octubre de 2004 cuando había un constante vaivén de lanchas y transportes pesados hacia el Arabela. Sus conse-

cuencias eran el ruido y la contaminación del agua provocados por los barcos, como también el ruido de las máquinas en la proximidad de las obras efectuadas. Todo esto, traducido a la situación que haya en el futuro, puede significar para los ribereños la desaparición de animales y un serio empeoramiento de las condiciones de subsistencia. Por el Napo, en el momento de nuestra estancia, no había empresas petroleras.

La aparición de los petroleros por el Curaray y Arabela se debe, entre otros, al consentimiento que los petroleros (REPSOL y BARRETT) obtuvieron de parte de los Arabela para poner las instalaciones en la cercanía de sus comunidades, contra la promesa de garantizar trabajo a los comuneros y regalarles (en realidad es más bien cuestión de indemnizar y no obsequiar) una motosierra. Hasta la fecha de nuestra estancia en la zona, el único regalo fueron... 40 platos y 40 cucharas...

Los comentarios que escuchamos de parte de los Arabela de Buena Vista eran que los petroleros ya habían comenzado a empujarlos de sus tierras. Los habitantes de Flor de Coco aseguraban que no dejarían entrar a nadie de fuera, pero al mismo tiempo decían que si debiera haber obras, los trabajadores tendrían que ser los moradores de las dos comunidades Arabela. El REPSOL los aseguraba que todos los hombres de ambas comunidades podrían trabajar y ganar dinero. La constatación final de los Arabela fue que como nadie les había propuesto empleo alguno, aceptaron la oferta.

Las obras comenzaron en noviembre de 2004. Cada día subían y bajaban unidades que parecían tener relación con las nuevas explotaciones y/o que transportaban material especializado para las compañías petroleras (tubos flexibles amarillos en cantidades). De acuerdo a las informaciones de los ribereños, las compañías petroleras decidieron aprovechar una parte de las instalaciones existentes, abandonadas desde que los petroleros habían trabajado en esta misma zona en los años 1960-1974. De los pozos que se tenían que abrir ahora, saldría un oleoducto hasta el río Tigré, una solución más económica que transportar el crudo por vía fluvial. No obstante, será necesario vigilar la situación ecológica en el Curaray en cuanto a su contaminación por el petróleo. No cabe duda que los Arabela no se dan cuenta del impacto ambiental que observarán dentro de poco en su alrededor.

El problema es más amplio y consiste en que los comuneros carecen de conocimientos legales y del saber negociar, ni con las autoridades (admi-

nistración local, regional, etc.), ni con los foráneos (empresarios o compañías, exploradores, comerciantes, pescadores). Es una tarea urgente para quienes quieran ayudar a los ribereños de la cuenca Napo-Curaray en proteger esta parte del medio ambiente amazónico.

6.6. Otros forasteros

Siempre existen contactos esporádicos con otro tipo de foráneos, como puede haberlos en cualquier parte. Los comuneros del medio Napo mencionan que vienen a mitayar en la zona los habitantes de Santa Clotilde. Aparte de personas o unidades mencionadas ya arriba, viajan por ambos ríos diferentes servicios (meteorológico, sanitario, técnico), se observan movilidades militares que suben por el Napo a Cabo Pantoja, entran en las comunidades obreros, misioneros, diferentes comisiones, p.ej. de administración regional o programas (ej. CARE en 2004). Además, de vez en cuando bajan por el Napo yates con turistas extranjeros, provenientes del Ecuador.

Amenazas

Durante los últimos años se observa en la cuenca Napo-Curaray una fuerte colonización mestiza y la invasión de las compañías que se dedican a la extracción de recursos naturales (madera, petróleo; recursos del río) lo cual trae por efecto la pérdida de áreas de refugio de la sociedad indígena y el despoblamiento de algunas comunidades, como también el abandono de la actividad económica tradicional a favor del servicio prestado a las empresas, este último llevando el riesgo de abuso o engaño por parte de los empleadores, debido a la ignorancia de la realidad económica por parte de los indígenas. El impacto más grave de la presencia de las empresas extractoras y la realización de diferentes empresas (“banco de búfalos”) en la cuenca parece ser la alternancia del medio ambiente, hecho irreversible con graves implicaciones para el futuro, no solamente de esta región, sino –tomando en cuenta la repetición de la situación descrita en diferentes lugares– para el sistema ecológico de toda esta parte de la Amazonía peruana.

BIBLIOGRAFÍA

- Amazonía Peruana. Comunidades indígenas, conocimientos y tierras tituladas*, Antonio Brack Egg, coord. gral, 1997, Lima, GEF.
- CHAUMEIL Jean-Paul 1992, La légende d'Iquitos. En: *Boletín IFEA [Instituto Francés de Estudios Andinos]* 21(1): 311-325. Lima.
- FOLETTI-CASTEGNARO Alessandra, 1992, *Tradición oral de los Quichuas amazónicos del Aguairico y San Miguel*. Quito, Ediciones Abya-Yala, MLAL.
- HUDELSON John Edwin, 1987. La Cultura Quichua de transición. Su expansión y desarrollo en el Alto Amazonas. Quito, Ediciones Abya-Yala.
- LATHRAP Donald, 1970. *The Upper Amazon*. New York: Praeger.
- MACDONALD Jr., Theodore, 1984. *De cazadores a ganaderos. Cambios en la cultura y economía de los Quijos Quichua*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- PACAYA TORREJÓN, Alfredo 1996. *La cultura Arabela peruana*. Trabajo de grado. Yarinacocha-Pucallpa. Instituto Superior Pedagógico Bilingüe de Yarinacocha.
- REEVE Mary Elizabeth, 1988. *Los Quichuas del Curaray. El proceso de formación de la identidad*. Quito: Ediciones Abya-Yala, Museo Antropológico Banco Central del Ecuador.
- ROGALSKI Filip, WOŁODŹKO M., 2003, Informe sobre la presencia de grupos indígenas en situación de aislamiento voluntario en la cuenca de los ríos: medio y alto Curaray, Arabela, Nashiño y alto Napo, AIDESEP – CIPTA, Iquitos (n/publ.).
- STOIŃSKA-KAIRSKA Iwona, 2006, *Informe del estudio para la creación de la reserva comunal Napo-Curaray*, AIDESEP – CIPTA, Lima – Iquitos.
- TAYLOR Anne Christine. 1999. The Western Margins of Amazonia from the Early Sixteenth to the Early Nineteenth Century, pp. 188-256. In: SCHWARTZ S., SALOMON F., eds. 1999. *Cambridge History of the Native Peoples of the Americas: South America*, vol. 3/2. Cambridge: Cambridge University Press.
- WHITTEN Jr., Norman. E., 1978. Ecological Imagery and Cultural Adaptability: the Canelos Quichua of Eastern Ecuador. *American Anthropologist*, 80: 836-859.
- WHITTEN Jr., Norman. E., 1985. *Sicuanga Runa: the Other Side of Development in Amazonian Ecuador*. Urbana, Chicago: University of Illinois Press.
- WHITTEN Jr., Norman. E., 1987. *Sacha Runa. Etnicidad y adaptación de los Quichua hablantes de la Amazonia ecuatoriana*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- WHITTEN Jr., Norman. E., WHITTEN D. S. 1984. The Structure of Kinship and Marriage Among the Canelos Quichua of east-central Ecuador, pp. 194-220. In: Kensinger K. M. ed., 1984. *Marriage Practices in Lowland South America*. Illinois Studies in Anthropology No. 14. Urbana: University of Illinois Press.